

Jueves, 07 de Julio

La Verdadera Riqueza

Una vez un padre de una familia acaudalada llevó a su hijo a un viaje por el campo, con el firme propósito de que su hijo viera cuán pobre era la gente del campo. Estuvieron por espacio de un día y una noche completa en una granja de familia campesina muy humilde.

Al concluir el viaje y de regreso a casa el padre le pregunta a su hijo:

- ¿Qué te pareció el viaje?
- ¡Muy bonito papá!
- ¿Viste qué tan pobre puede ser la gente?
- ¡Si!
- Y, ¿qué aprendiste?

- Vi que nosotros tenemos un perro en casa, ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina que llega de una pared a la mitad del jardín, ellos tienen un riachuelo que no tiene fin. Nosotros tenemos unas lámparas importadas en el patio, ellos tienen las estrellas. El patio llega hasta la pared de la casa del vecino, ellos tienen todo un horizonte de patio. Ellos tienen tiempo para conversar y estar en familia, tú y mi mamá tienen que trabajar todo el tiempo y casi nunca los veo.

Al terminar el relato, el padre se quedó mudo... y su hijo agregó: -¡¡¡Gracias papá, por enseñarme lo ricos que podemos llegar a ser!!!

Seguramente han leído u oído más de un cuento como éste que reflexiona sobre lo que llamamos riqueza y lo que entendemos por felicidad. Hoy por hoy, por no decir siempre, el hombre ve posible ser feliz sólo a través de un bienestar económico y material, suyo y de quienes le rodean.

¿En cuántas ocasiones no encontramos deseando o pretendiendo cosas que, suponemos, hacen nuestra felicidad, cuando en realidad nunca supimos de ellas hasta que se convirtieron en moda o en imposición de otro? ¿Por qué muchos se preguntan todo el tiempo qué les falta y son pocos los que aprecian lo que ya tienen? ¿Quiénes de ustedes alcanzó más veces la felicidad agradeciendo lo bueno que ya se tenía, que obteniendo algo que no?



Si están de acuerdo en que existe una riqueza que trasciende lo material, ¿no será más fácil de lo que creemos ser felices?

¡Que tengan un buen día!